



Source: CANVA

En la búsqueda de la inserción de México en la discusión de problemas económicos universales: Los economistas mexicanos (nacidos entre 1950 y 1970)

Fausto Hernández Trillo¹ - División de Economía, CIDE

Resumen.

Este escrito describe el largo proceso de insertar a México en la discusión de problemas económicos en los foros globales. Revisa los obstáculos que se han tenido que superar. Asimismo, de manera implícita concluye que el camino que la generación de economistas nacidos entre 1950 y 1970 ha sido tortuoso y que de ninguna forma se puede considerar como concluido. Con base en esto resalta los actores mexicanos que lo iniciaron, y que ha dedicado su vida a la academia.

Abstract

This essay describes the long process of inserting Mexican academics into the global arena. It identifies the different obstacles that people involved has faced and to an extent overcome. This road has not been smooth, and it can be said it is incomplete. At the same time the essay recognizes the generation of Mexican economists that have struggled to initiate the journey. The generation included is the economists born between 1950 and 1970.

JEL Classification : A2, B4, Z0

Palabras clave: México, Investigación, Academia, Economistas Mexicanos, Conocimiento Universal, Dictaminación de pares, artículo científico

¹ Este escrito es personal y no representa la visión de ninguna institución o personas que se mencionan en este escrito. La mayor parte de ellos no conoce siquiera el contenido del mismo. Agradezco comentarios a una versión preliminar de este escrito de Luz Marina Arias, Luis Miguel Galindo, Antonio Noriega, Carlos Urzúa, Arturo Vieyra y Antonio Yunes. Todo el contenido es de mi exclusiva responsabilidad.

1. Introducción

Las ciencias sociales en México son jóvenes. La facultad de economía de la UNAM, por ejemplo, abrió sus puertas en 1929 (como una sección en la escuela de jurisprudencia), mientras que la de ciencias políticas y sociales de la misma casa de estudios vio la luz hasta 1951. En un inicio la economía no fue reconocida tan ampliamente² pues la inserción de los “estrictamente” licenciados en economía tardó en aparecer. De hecho, el primer secretario de Hacienda³ con una licenciatura en economía como se conoce en la época moderna fue Don Jesús Silva Herzog Flores quien tomó posesión en 1982. Su antecesor, Don David Ibarra en realidad había estudiado la licenciatura en contaduría, aunque sus estudios de posgrado los había realizado ya en la disciplina de la economía.

Esta historia de la tardía influencia de los economistas no fue muy distinta en los EEUU y otros países de ingreso alto. El que fuera presidente de la Fed (el Banco Central de ese país), Paul Volcker, ha declarado que, de joven, trabajaba para la Fed de NY en los años 1950s, y que toda decisión de política monetaria la tomaban predominantemente banqueros y juristas quienes eran los que formaban la junta de gobierno de esa institución. No había pues economistas involucrados en esa decisión.

En repetidas ocasiones, incluso, distintos presidentes de los EEUU descartaban la posible ayuda de economistas. Es famosa la anécdota de que F. D. Roosevelt calificaba a J. M. Keynes como un matemático impráctico. Otro presidente, D. D. Eisenhower en su discurso de despedida a inicios de los 1960s aconsejó que no se tomara en cuenta a los economistas y, más aún, se les mantuviera alejados

de las decisiones de política pública (Appelbaum, 2019).

No es sino hasta la década de los 1970s que los economistas ganaron mucho terreno en la vida pública y en el diseño del sistema económico que prevalece todavía el día de hoy no solo en ese país, sino en buena parte del mundo, México incluido.

Acá nos referimos a contribuciones hechas por los economistas desde la academia. Muchas de ellas son palpables en su aportación para beneficio de la sociedad, como por ejemplo, el incremento de la disponibilidad de riñones listos para trasplantarse gracias al desarrollo de algoritmos de apareamiento entre el donador y los receptores; otras, no obstante, incluso algunos las han considerado muy dañinas, destacando el desarrollo de la curva de *Laffer* que sostenía que reducir la tasa de impuestos traería prosperidad por la vía de un incentivo a la inversión y con ello del incremento en la recaudación tributaria. Esto es hoy día muy criticado porque uno de los descontentos del sistema capitalista es precisamente un incremento en la desigualdad en la distribución del ingreso y esta recomendación, se ha mostrado, la propició en ese país.

Todavía en 1963 el secretario del tesoro en turno, Douglas Dillon, se negó a encargar estudios sobre un nuevo sistema monetario internacional a economistas académicos. Por su parte, la Suprema Corte americana fallaba sin el consejo y asesoramiento de los economistas a los que consideraba irrelevantes (Appelbaum, 2019). No obstante, entre 1970 y al menos hasta 2008, los economistas han sido muy influyentes en los EEUU. El historiador Thomas McCraw se refiere a este periodo de -excesiva- influencia de la profesión, como la “hora de los economistas”.⁴

² A pesar de los intentos de un grupo de intelectuales y abogados liderados por Don Daniel Cosío Villegas.

³ Don Antonio Ortiz Mena fue un abogado con estudios en la sección de economía de la escuela de jurisprudencia de la UNAM.

⁴ Hay toda una corriente que no ve esto de manera favorable e incluso argumenta que ha sido dañino para la sociedad. Applebaum (2019).

No es claro si esa “hora” ya terminó, pues el surgimiento de nuevas formas de hacer economía continúa a pasos firmes en muchos países del mundo. Así, no es posible olvidar la evidencia como parte fundamental en el diseño de política pública. Sería absurdo afirmar que la economía es estática, y que finalmente se llegará a un paradigma que solucione los problemas existentes. La sociedad y sus problemas cambian constantemente, por lo que siempre nos enfrentaremos a nuevos retos. Lo importante ha sido que la economía ha podido medianamente desarrollar, mejorar y/o adaptar las herramientas para el análisis (y en ocasiones, la solución) de dichos fenómenos. Y es cierto, la economía y muchas otras ciencias sociales dilatan en ocasiones en su autocritica, pero los cambios se dan gradualmente, sea por presión o por autoconvencimiento.

De esta manera, sobre todo Inglaterra y EEUU apoyaron el desarrollo de la disciplina de la economía metodológicamente rigurosa a través de las universidades de investigación (“research universities”). De las más de 2200 universidades en estos dos países, alrededor de 600 cuentan con un departamento de economía que realiza mínimamente algo de investigación en la disciplina. En estas dos naciones es que la disciplina en su acepción moderna adquiere un estatus que pudo etiquetarse como de generación del conocimiento universal en la materia de una manera más generalizada. Con anterioridad, los esfuerzos eran más aislados.

Posteriormente, muchos países de Europa Occidental se unieron a ese esfuerzo, aunque en muchos de ellos, correctamente en mi opinión, coexisten con otras formas de generar ese conocimiento. Entre estos últimos, resalta un tipo de investigación más ensayístico, reflexivo, más descriptivo, pero sobre todo muy “localista” y con conclusiones emanadas de juicios de valor válidos,

pero que no se someten al escrutinio de la prueba o la demostración. No obstante, aportan reflexión importante a considerar.

Pero la influencia en la definición de la política pública de la que se anotó arriba, así como de la generación de la teoría económica y del estudio del comportamiento humano ante decisiones incluso rutinarias, lo ha provisto para bien o para mal el tipo de la economía considerada más rigurosa metodológicamente hablando.

Incluso, puede decirse, la ideología ha sido relativamente independiente al intento por presentar los resultados de manera más formal. Y ello no ha quitado el debate y la divergencia de enfoques y orientaciones ideológicas.

De hecho, al intento por investigar con instrumentos más cuantitativos y basado en la evidencia y fundamentos teóricos, se le ha estigmatizado de manera muy monolítica por parte de sus detractores⁵, como si el uso de esas herramientas fuera en sí una corriente ideológica. Se ignora que los métodos cuantitativos son solo un instrumento que puede utilizarse para sistematizar información y arrojar así conclusiones basadas en evidencia acerca de fenómenos observados o bien, de teoría previamente desarrollada, sin necesariamente importar la ideología. Las hipótesis por comprobar se pueden formular desde cualquier espectro de la ideología.

En México esta última forma de hacer economía se dio muy incipientemente a partir de mediados de los 1970s; pero no es sino hasta fines de los 1980s e inicios de los 1990s que un grupo de economistas, reducido en número y distribuidos en un puñado de instituciones de investigación y educación superior, públicas y privadas, se dan a la tarea de incorporarse en ese movimiento que implicaba insertarse en la discusión de problemas económicos locales y no-locales desde México pero introduciendo el herramental común utilizado en la

⁵ Generalmente éstos provienen de economistas más tradicionales, cuyo trabajo es más ensayístico y descriptivo, así como de investigadores de otras disciplinas sociales. Esto lo

afirmo sin ningún dejo de denostación, sino más bien de señalar la dicotomía.

disciplina en otros lares del mundo, así como intentando incluso desarrollar nuevos métodos de análisis (destaca aquí Pedro Uribe Castañeda).

Se trataba pues de abordar los problemas y fenómenos económicos ocurridos en México como un caso de estudio de la teoría económica y, en su caso, si lo ameritaba, modificar el estado del arte de dicha teoría. De hecho, este rompimiento coincide con un movimiento en el subcampo de la economía conocido como desarrollo económico.

Este subcampo orientaba sus baterías a explicar cómo se obtenía el *desarrollo económico*, de una manera muy general de dualidad y política comercial y sin orientar las baterías hacia problemas muy específicos. En otras palabras, dentro de la disciplina a la teoría del subdesarrollo no se le integraba al cuerpo principal de análisis de la economía que se hacía en los departamentos de economía de los países de ingreso alto.

Esa teoría estaba representada por un buen número de economistas de diversas corrientes ideológicas como S Kuznets, Rosenstein-Rodan, Raúl Presbisch, Albert Hirschman, Ragnar Nurske, Hans Singer, Arthur Lewis, Gerald Meier, entre muchos otros. También en este campo ocurre un cambio en la manera de abordar los problemas de los países atrasados, al desarrollarse lo que Debraj Ray denominó como la “economía del desarrollo” (ver Ray, 1997).

Esta nueva forma de examinar los problemas de países atrasados consistía grosso modo en abordar el problema local haciendo uso de la teoría y metodología existente en la disciplina, y si era necesario modificarla (o incluso desarrollarla desde cero), para así comprender el fenómeno y en su caso, diseñar política pública. Por ejemplo, el fenómeno de la informalidad comenzó a tratarse desde distintas perspectivas, utilizando metodología menos descriptiva, con la que se había tratado hasta ese momento; se analiza hoy día dentro de la literatura en mercados laborales y hasta de crecimiento económico y productividad.

Otro ejemplo lo constituye la obesidad, un fenómeno mundial, pero que en países de ingresos medios y bajos provenía de otras causales. Por ello, en la disciplina hoy se le analiza como parte también de la economía de la salud, desde donde se ha podido, entre otras consideraciones, cuantificar sus costos, a partir de los cuales se ha propuesto medidas de mitigación del problema. Para un entendimiento mayor, sírvase comparar los libros de texto de desarrollo económico anteriores con el del propio Ray (1997).

En el fondo, esta nueva manera de aproximarse a los problemas de desarrollo (con la Economía del Desarrollo) hace también que en México cambie el perfil de algunos de los economistas.

Es decir, este cambio en la manera de hacer economía analizando distintos fenómenos que ocurren en México, como parte de un problema más universal afín a muchos países, cada uno con sus particularidades (la referida informalidad, por ejemplo), se da, reitero, hacia fines de 1980s o inicios de 1990s. Y para entonces un reducido número de los economistas mexicanos y latinoamericanos se entrenaron entonces acorde a esta nueva manera de hacer economía.

Pero para que el caso mexicano tuviera un impacto más general y pudiera insertarse en la generación de conocimiento más universal, los canales de difusión de esa investigación tenían que ser aquellos donde se desarrollaban inicialmente esas teorías. Es decir, se trataba de que el caso mexicano enriqueciera la discusión de ese problema en la aldea global. Era, pues, insertar a la academia mexicana en la discusión de los problemas y teorías más generalmente aceptadas en el mundo. Y a la vez, hacer uso de las experiencias en otras partes del mundo, así como del desarrollo de las teorías emanadas de esos casos.

Y no había de otra. Había que investigar a la economía mexicana y sus diversos fenómenos con metodologías más rigurosas y, entonces, publicarlas

en los canales de difusión científica mundiales de manera que se retroalimentara el conocimiento universal en la disciplina. Debe decirse que esto ocurre de manera paralela en la mayor parte de los países de la región, destacando Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México, enfrentando casi los mismos obstáculos.

También es cierto que economistas internacionales, trabajando en países de ingreso alto, estuvieron dispuestos a estudiar a la región con la nueva perspectiva de economía del desarrollo⁶.

No es la intención acá de realizar un análisis epistemológico de la disciplina, ni de examinar su evolución en el tiempo. Tampoco de denostar las otras formas de generar conocimiento, más tradicionales en la región, pero que no logran insertarse en una discusión más amplia, más universal. De hecho, considero esencial que coexistan junto con la manera descrita aquí.

El objetivo de este ensayo es reconocer a los economistas mexicanos que contribuyeron a formar un cuerpo académico en el país de este nuevo tipo de economía que, en turno, se ha insertado incipientemente en una academia más global. La investigación económica en México constantemente se ha debatido en si esa manera de hacer economía es lo correcto, o más bien, es un abandono de nuestra forma tradicional de mirar la economía, y con ello, implícita y subliminalmente, sugerir que se siguen maneras extranjeras que no se adaptan a las necesidades del país. Este debate existe y creo que seguirá existiendo, no es la intención aquí de entrar a esos cuestionamientos ni resolverlo.

Asimismo, omitiré la muy válida argumentación de si ese intento de cambiar la manera de analizar la economía y sus distintos temas implicaba el inicio de un proceso de “americanización” u “occidentalización” de la academia y con ello, se daba inicio a un “proyecto neoliberal de país” (ver Babb, 2001, y Romero

Sotelo, 2016). Como lo mencioné arriba, no hay que confundir el uso de la herramienta cuantitativa con el estigma de la palabra neoliberal. Esto es un error y muestra una falta de entendimiento de la disciplina. Permítaseme un ejemplo. El famoso autor considerado más “anti-neoliberal” en la actualidad es Thomas Picketty. Este economista, para dar a conocer su obra, ha utilizado los canales de difusión referidos aquí. Sus publicaciones más citadas están en las principales revistas científicas de la disciplina. En suma, solamente quiero argumentar que México merece contar con las distintas formas de hacer economía, y una de ellas es la que aquí defendemos. Es un error querer abolirla. En el fondo lo que se busca es hacer ciencia económica desde México, en lugar de ciencia económica à la mexicana, que denota un etnocentrismo inconveniente.

La intención aquí es simplemente resaltar las personas que **desde México** han intentado insertarse en la discusión reseñada arriba; esto es, aquellos economistas que han luchado para que el país cuente con este tipo de academia, sin abolir la otra, en beneficio del país. Pero no hay investigación más sistematizada sin instituciones de educación superior. Por eso me refiero brevemente a ellas a continuación.

2. Las Instituciones de educación superior

Hacia fines de los 1970s e inicios de los 1980s el centro de estudios económicos de El Colegio de México (CEE-COLMEX) y el departamento de economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) comenzaron a contratar a una serie de economistas jóvenes que recién habían terminado el doctorado en economía en las principales universidades del mundo. Todos ellos brillantes. No obstante, aunque con excepciones, la mayor parte de su investigación no buscó difundirse

⁶ Aunque esto también ha traído costos, como lo argumento en Hernández (2015). En síntesis, el estudio de la región debiera incluir bibliografía de la misma, cosa que rara vez ocurre.

en canales internacionales con dictaminación y de esa manera provocar que México contribuyera, con sus idiosincrasias y peculiaridades, a una discusión más global. Para ser justos, su investigación fue escasa.

Ambos casos, COLMEX e ITAM, son similares en tanto que varios de esos economistas jóvenes, altamente capacitados, abandonaron esas instituciones para integrarse al servicio público, que estaba ansioso de contar con ellos. Así, desde 1983 y hasta fines de esa década, la transición de la academia al sector público en esas instituciones fue casi la norma, con sus excepciones, de las que hablaré más adelante.

No obstante, en estas instituciones ya había antecedentes de economistas que publicaban en las revistas internacionales de prestigio. Destacan Pedro Uribe, considerado el primer economista matemático mexicano, y Jesús Seade, quienes sembraron esa semilla en el COLMEX, aunque no duraron mucho en ella. El primero siguió la ruta académica en México y se contrató en el CIDE donde fundó la primera maestría en economía matemática a finales de los 1970s (ver Puchet, 1993 y Plata, 2003). El segundo, abandonó la academia y el país.

Esta transición de academia a sector público y privado tuvo sus aspectos positivos, pero también muy negativos. Del lado amable es que se argumenta que el gobierno se alimentó de personal en extremo capacitado. Sin embargo, siempre hubo el cuestionamiento de si se necesitaban doctores en economía de Harvard, con una cuantiosa inversión monetaria por parte del gobierno mexicano para becarles, para ser directores generales en la Secretaría de Hacienda, o si a quien el país financiaba para obtener ese grado en ese tipo de universidades debía utilizar el grado para lo que supuestamente servía ése: integrarse a la academia para hacer investigación y docencia en beneficio de México (en su momento, en los países de ingreso

alto alrededor de 85% de los doctores se integraban a la academia al graduarse)⁷. Recientemente, esta cifra comienza a disminuir en esos países pues compañías como Google, Facebook y Amazon, entre muchas otras, han comenzado a reclutar doctores en economía.

Para fines de los 1980s e inicios de los 1990s el CEE-COLMEX contrató una serie de economistas que sí permanecieron y prevalecieron para hacer investigación en esa institución. No todo el cuerpo de la facultad estuvo de acuerdo, una vez adentro, a insertar su investigación en los canales internacionales. Quien sí lo hizo formó una escuela que ve sus frutos hoy día (que se mencionan más adelante). Se puede decir, el CEE se orienta hoy día fundamentalmente a ese tipo de academia. Tomó más de 30 años conseguirlo.

Por su parte, hacia mediados de 1990s, el ITAM crea un centro de investigación en economía (CIE) que buscaba que su institución adquiriera una calidad a nivel internacional. Para ello, adoptó los criterios referidos arriba: que sus investigadores publicaran en las principales revistas del orbe, con todo y lo que ello implicaba, sobre todo en términos de obstáculos, de los que me refiero adelante. Hoy día esa institución mexicana es tal vez la más conocida a nivel internacional. La inversión monetaria, así como la paciencia han resultado fundamentales para ello. Sin embargo, buena parte de esa reputación la construyeron para bien del país, investigadores internacionales. En un inicio se contrataron algunos mexicanos, pero éstos sucumbieron pronto ante la tentación del mercado laboral en el sector público y/o privado. No obstante, el fundador y líder de dicho centro es un mexicano, Alejandro Hernández, que continúa con esa labor actualmente.

Una tercera institución en ese intento, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), ha tenido claroscuros, aún el día de hoy.

⁷ En su momento al famoso "Job-Market" acudían solo instituciones académicas.

Hacia fines de los 1970s e inicios de los 1980s logra construir una tradición más rigurosa, que, si bien no tenía como intención de insertarse en la producción de investigación a nivel internacional, era un experimento de lograr estudiar la economía con métodos muy rigurosos. Como se dijo antes, incluso incursionó, por primera vez en el país, en la economía matemática al abrir un programa de posgrado en ese campo (ver Puchet1993 y Plata, 2003). Infortunadamente, esta institución atravesó por un episodio gris entre 1983 y 1990 a la que se llama internamente como la “década perdida” (ver Tenorio, 2004).

Posteriormente, hacia mediados de los 1990s, después de la década perdida que tuvo ese centro, se creó un departamento de economía (que al interior denominan División) que buscó primordialmente hacer economía con estándares más internacionales. El esfuerzo tomó algunos años, pero desde un inicio se vislumbró su posterior éxito. Esta institución logró conjuntar un buen número de investigadores mexicanos coexistiendo con también un buen número de internacionales. Hoy se intenta revertir este esfuerzo nuevamente. La vulnerabilidad es y ha sido la constante de esta institución a la que se le niega la autonomía (Morcillo 2021), única manera de reducirla.

Hacia el nuevo siglo/milenio otras instituciones mexicanas han tratado de impulsar esta agenda, destacando la Universidad Autónoma de Nuevo León (de la mano de Jorge Valero principalmente), la Universidad de San Luis Potosí (con el liderazgo de Leobardo Plata) y la Universidad de Guanajuato (con Antonio Noriega). Algunas más, han incluido algunos miembros en su facultad con ese perfil, al menos para contar con ambos enfoques. Es respetable esta última visión, aunque en mi opinión ello no permite sinergias. Tengo para mí que el país debe contar con instituciones diversas, pero en la medida de lo posible separadas con respecto a su visión, de manera que la sociedad pueda elegir la opción que más le convenga y convenza.

Resulta curioso que siendo una minoría de instituciones públicas que comparten esta visión (tal vez el número no es mayor a cinco), se debata que debe haber pluralidad cuando se refiere a éstas, cuando en realidad el argumento de más diversidad sugeriría extender el número de instituciones que hacen el tipo de economía que aquí describo, dado que la proporción de departamentos de economía de corte más tradicional rebasan en por lo menos 10 veces a aquellos con las características que aquí se reseñan.

En otras palabras, el estudiante que quiera aprender economía con uso de métodos cuantitativos debe dirigirse a la institución que se especialice en ello; por el contrario, uno que quiera una economía marxista, pues debe direccionarse a la que así lo hace, y así sucesivamente. No se niega que ello conlleva necesariamente costos, pero son menores en comparación con sus enormes beneficios. Esto debe debatirse.

Antes de enumerar los criterios de elección de los investigadores que en mi opinión han contribuido a ese intento de inserción de México, **desde México**, en la discusión universal de los problemas económicos, pienso que es importante que la sociedad conozca un poco más qué hace un académico y cómo se mide la utilidad de las ciencias sociales.

3. Digresión: El beneficio de las ciencias sociales y su medición

Por su naturaleza, en el país las ciencias sociales (CS) frecuentemente se han movido en dos arenas, la política y la académica. Continúa siendo común el tránsito, de ida y vuelta, entre posiciones políticas y puestos académicos en universidades. Hay que reconocerlo, en la disciplina de la economía, esto ha disminuido un poco en el presente siglo, al menos en algunas instituciones. Debe decirse, ello no se menciona como algo peyorativo, sino simplemente

que la academia, en ocasiones, es vista por algunos como un refugio laboral, más que por convicción⁸.

Con la democratización del país y la emergencia de una mucho mayor libertad de prensa ha ocurrido una fuerte inserción de académicos a participaciones mediáticas, sin abandonar las universidades, que en ocasiones ha confundido a la sociedad del papel que juegan los científicos sociales, así como su "*raison de être*".

Lo que aquí sustento es que a la vez esa confusión distorsiona la medición (si es que puede hacerse) de la incidencia de los académicos, dependiendo del lado del espectro en que se ubiquen. Por un lado, hay quienes sostienen que debe medirse con menciones y participaciones en la prensa (lo he escuchado personalmente). De igual manera, hay otros que afirman que debe sopesarse con solamente diseño e implementación de la política pública. Esta última visión ha traído como consecuencia no-deseada que se privilegie la elaboración de reportes de investigación (algunos buenos, muchos otros no tanto) por sobre el artículo científico. Más aún, en ocasiones ello ha ocasionado cierto o mucho activismo por parte de l@s académic@s que han seleccionado esa vía.

Por otro lado, para quienes piensan que la "*raison de être*" de la academia es antes que nada la investigación rigurosa para la generación de conocimiento (que en ocasiones se decanta para elaborar política pública, es decir, no está peleado con ese objetivo, sino más bien la forma y la secuencia para lograrlo), el éxito se mide en términos de publicaciones científicas, cuyas características deseables las enumero en la siguiente subsección.

La crítica común a esta última visión es que no "tiene impacto"⁹. La aseveración tiene que

matizarse para que la sociedad sepa que el aporte científico las más de las veces tarda en manifestar su valía. Muy frecuentemente no se sabe *ex ante* si tendrá la relevancia buscada; para saberlo, no hay de otra, hay que llevar a cabo la investigación. Como ejemplo, en la ciencia de la farmacéutica, de cada millón de células que se producen en los experimentos, solamente una "pega", aunque nunca se sabe con anterioridad cuál será la buena, por lo que hay que realizar el millón de intentos.

En economía sucede lo mismo. Por esto, incluso colegas queridos y respetados dentro y fuera de la disciplina insinúan que nuestra investigación no es muy útil. No obstante, en los países de ingreso alto este tipo de investigación es muy impulsada y de las que más presupuesto recibe. Es, pues, la que domina en el mundo "avanzado". Con esto quiero decir, que acá debemos impulsarla en mayor medida, a pesar de que en ocasiones su utilidad no es inmediatamente tangible.

En esos países quien quiere dedicar su vida a elaborar reportes de investigación explícitamente para contribuir al diseño política pública cuenta con la opción de contratarse en una "think tank" (TT) o en un organismo internacional. Debe decirse aquí que algunas TT fueron abiertamente fundadas para defender una agenda específica (la que no se oculta), por lo que en ocasiones pierden la objetividad necesaria en la ciencia. En la siguiente subsección abundo sobre esto, pero es importante diferenciar las actividades, ambas muy dignas, pero distintas.

Esto no quiere decir que los académicos universitarios no los elaboren, pero en general la secuencia es distinta: primero la interesada se convierte en una autoridad relevante en su área por

⁸ Como se verá más tarde, algunos economistas con una extensa obra han incursionado en el sector público. Acá nos referimos como algo curioso solamente a los que, sin haber practicado la academia, se insertan y reinsertan a las universidades.

⁹ En alguna ocasión allá por el año 2007, una alta autoridad de mi centro señalaba que había que bajarse de la "torre de marfil",

para impactar más. Lo que en el presente ensayo quiero decir es que en mi propia institución primero había que subirse a la "torre de marfil", y después bajarse. La secuencia importa. La práctica común con ese tipo de comentarios es que el mensaje para los investigadores jóvenes es que no hay necesidad del trabajo arduo, y laborioso para subirse a la torre.

la vía de la investigación sólida, y solo entonces elabora un reporte basado en su temática de especialización. La autoridad moral es siempre indispensable.

En México por nuestra propia idiosincrasia navegamos con esa confusión. Por ello, acá insisto en mencionar a quienes han defendido esta visión de la academia. Antes de pasar a ello, presento de manera coloquial el proceso que sigue la publicación científica, para que así le comuniquemos a la sociedad nuestra supuesta relevancia en la vida del país.

4. El artículo científico: ¿Qué es la Dictaminación de Pares?

Esta tradición académica proviene de la tradición de las ciencias “duras” y tiene su origen en la replicación de los resultados de algún experimento que representaba un avance, como por ejemplo el desarrollo de una vacuna.

Las ciencias sociales la adoptaron hace poco más de 100 años, a su manera. En un inicio simplemente consistió en dictaminación de pares, que continúa hoy día. Se le ha añadido que, de haber información o datos, éstos deberán estar disponibles para quien quiera replicar el resultado. Cuando ello no es necesario, simplemente la revisión de los pares expertos es suficiente.

La población en general en todo el mundo no está familiarizada con este proceso. Para que se entienda, a continuación, explico de manera coloquial en qué consiste ese proceso y porqué es importante para que la investigación se considere un aporte científico.

Suponga que una investigadora en economía de una universidad escribe un artículo donde muestra mediante un modelo teórico y que valida con datos que el estado de derecho es fundamental para presentar crecimiento económico sostenido en el tiempo. Suponga además que completar este estudio le tomó un par de años. La tarea para la investigadora no termina aquí, sino

que inicia un largo camino para que esta investigación se considere un aporte científico.

El primer paso es seleccionar la revista científica en economía a la cual someter a consideración la investigación. Como en cualquier actividad, hay niveles de calidad en las revistas. En economía existen más de 600 revistas en el mundo, pero solo cinco se consideran como las mejores. Después viene una gama importante de revistas de muy alto nivel, aunque no pertenezcan a las primeras cinco. Y así sucesivamente. Existen índices y clasificaciones de las revistas y escritos científicos (ver, JCR y Scopus-Scimago, entre otras). Así, el mérito de la investigación depende, en parte, de en qué tipo de revista se publique.

El segundo paso es someterlo a la consideración de la revista científica en economía seleccionada. En general la editora de dicha revista es una figura prestigiada de la profesión, quien determina si el artículo reúne las características mínimas como para enviarlo a revisión a un número (dos es el promedio mundial) de dictaminador@s, quienes presumiblemente son “I@s” expertos mundiales del tema en cuestión. Frecuentemente también el trabajo se presenta en diversos seminarios y conferencias especializadas para enriquecerlo.

En tercer lugar, viene un periodo de espera de esas dictaminaciones. Ha habido intentos de acortar el tiempo de este último proceso, pero en general hay que esperar unos 5 o 6 meses para recibir los dictámenes. El artículo puede ser rechazado (la probabilidad es muy alta, dependiendo la revista, ver Card, 2013). En otras ocasiones y con suerte, el artículo puede mandarse a la autora para re-revisión, porque los dictaminadores consideran, que si bien vale la pena el artículo, todavía presenta algunas lagunas que hay que navegarlas para llegar a buen puerto. Una vez re-revisado el artículo, se re-envía a la revista. En esta segunda etapa, hay también una probabilidad (menor que la anterior) de que el artículo sea rechazado. Este proceso de revisiones

puede repetirse dos y hasta tres veces. Esto puede tomar hasta dos años, aunque el promedio suele ser de 15 meses.

Finalmente, si se considera que el escrito es un aporte científico, el artículo es aceptado. Acá ya se puede considerar una contribución científica, y queda pues en posteridad como una adición al conocimiento universal. Esto también dependerá de la calidad de la revista en la que se haya publicado la investigación.

Para que se entienda mejor, no hay premio nobel en economía que no haya seguido este proceso y no haya publicado en las mejores revistas académicas del mundo. Por ejemplo, el promedio de aceptación para las 5 principales revistas del mundo es de 5% de un promedio de envíos de 8,000 trabajos al año. (esto es, 7,600 investigaciones fueron rechazadas por año; ver Card, 2013). En caso de rechazo, la investigadora deberá optar por una revista en un escalafón menor, y así sucesivamente.

En suma, desde que un investigador inicia su trabajo, hasta que se publica, pueden pasar de 5 a 6 años. Y lo que es más, posteriormente se somete a la dura prueba de “impacto” en la sociedad. Este se mide con citas bibliográficas en las ciencias sociales y eventualmente en el diseño de política pública o de uso rutinario en la vida humana (como en el caso de los riñones). El artículo incluso puede pasar al olvido con el tiempo. Así de traicionera y dura es nuestra ocupación.

Como anécdota, el premio Nobel de economía Krugman, de manera irónica y jocosa, ha propuesto la creación de una revista de artículos rechazados, porque muchos de ellos se han convertido a la postre en artículos seminales que cambiaron el estado del arte, pero en su momento alguna revista las bateó. No obstante, la proporción de éstos se encuentra dentro del margen de error, y es natural que existan estos casos.

Vale una acotación. De cada 100 trabajos publicados, a su vez, solo un 2% modifican el “estado del arte” (mi cifra proviene de una

miniencuesta con colegas nacionales e internacionales). No obstante, es casi imposible inferir cuáles serán, por lo que el quehacer científico tiene esa naturaleza y precisamente hay que investigar y publicar los resultados. No hay de otra. La labor puede resultar ingrata, pero a quienes nos gusta el proceso la encontramos fascinante, a pesar de los constantes fracasos.

Conviene decir que el “reporte de investigación” que mencioné antes, se considera en el ámbito científico como *literatura gris*, pues no se sometió al riguroso proceso descrito arriba; y frecuentemente contiene falencias que se descubren después de publicado (aunque también las puede haber en los artículos científicos, pero la probabilidad es mucho menor), con una lectura cuidadosa de ellas. Esto reportes típicamente son financiados por distintos organismos. Más aún, comúnmente *ex ante* tienen sesgos producto de conflicto de interés, aunque hay que reconocer que esto no es generalizable. Esto se menciona sin un juicio de valor, lo hago por considerarlo importante para que la sociedad comience a diferenciar entre estas dos actividades. Ninguna de las dos es superior a la otra, no intento insinuar eso. Solo que el artículo científico puede prevalecer en el tiempo por su rigurosidad, mientras que el reporte es coyuntural, y muere cuando esta pasa.

Autocrítica

La disciplina en ocasiones, se le acusa, se ha salido del estudio de la realidad. Esto es cierto, y representa un reto a superar. No obstante, considero que aunque lentamente, esto se ha ido superando. Baste comparar el contenido de las principales revistas de los 1990s con las de hoy día, y el contenido es completamente distinto.

México no ha estado exento de ello, y en las instituciones que aquí se han citado todavía hay algo de ello. Y por supuesto, al abandonar “la realidad” en la construcción de modelos teóricos también se ha perdido cierta sensibilidad social,

sobre todo olvidando que la economía es una ciencia social.

Pero es importante no confundir que la construcción de modelos teóricos conlleva en su naturaleza ciertos costos. En el neto, la disciplina ha avanzado. Para saber cuál es el modelo aplicable, insisto, es necesario desarrollarlos. No se sabe ex ante cuál será, es la naturaleza de toda ciencia dura (sin que la economía lo sea).

En mi opinión, los teóricos de las universidades mexicanas no han sabido defender la valía de su investigación. Tal vez, su defecto es que tampoco han sido receptivos a otras formas de generar conocimiento y se han enfrascado en celos innecesarios. No veo esto como algo que me asuste, es natural que ocurra en todas las disciplinas y en todos los países. Al final, todos tenemos el común denominador de intentar imprimir rigor en lo que hacemos.

5. Criterios de selección

El siguiente paso es definir el proceso de selección de economistas que incluyo en la lista. Para ello establezco ciertos criterios. Es difícil decantarse por unos muy específicos y algunas decisiones tienen que tomarse, siempre con el riesgo de excluir a algún nombre que debiera bajo otras circunstancias aparecer en la lista. Una disculpa anticipada a los que pudieran resultar injustamente afectados. La lista no tiene como propósito seleccionar a los mejores economistas de México de esa generación. Solamente quiere resaltar aquellos que han dedicado su vida a la construcción de esta visión de la manera de hacer economía desde México¹⁰.

Los criterios por los que me decanté son los siguientes.

1. Haber laborado como investigador la mayor parte de la vida profesional en una institución de educación superior. De manera subjetiva, uno supondría que dada la edad (siguiente punto), un requerimiento mínimo es de 18 a 20 años de vida académica de tiempo completo.
2. El segundo se refiere a la edad. Como se mencionó arriba, se trata de incluir economistas que iniciaron esa ardua labor de crear ese “bien público” para la academia mexicana, luchando contra una inercia arraigada en las instituciones mexicanas. Como se menciona arriba, este proceso se da hacia fines de 1980s y buena parte de los 1990s. Y esto implica economistas mexicanos que nacieron entre 1950 y 1970 (con \pm un año de margen de error). En términos coloquiales, se incluyen aquellos que “picaron piedra” para abrir este camino a la generación siguiente. Debe decirse, economistas más jóvenes han destacado mucho recientemente, pero se encontraron ya con parte del camino andado (quien esto escribe se encuentra preparando un ensayo sobre ellos, resaltando sus contribuciones y cómo han continuado con la labor institucional para consolidar una academia con esta visión en el país). Por su parte, hubo economistas que sembraron la tradición con anterioridad (nacidos durante los 1940s), pero que lo hicieron de manera más aislada, aunque coadyuvaron a los que llegaron justo después. En particular, destacan aquéllos que inician la tradición de economía matemática (como Pedro Uribe Castañeda y Jesús Seade, entre otros).

¹⁰ No quiero obviar los economistas mexicanos que la han apoyado desde afuera, aunque las circunstancias para hacer investigación son muy distintas en todos los sentidos. Quiero mencionar a aquéllos que a su manera han impulsado esto desde afuera: Santiago Levy, Florencio López de Silanes, Enrique Mendoza y Aarón Tornel. Asimismo, desde instituciones públicas que realizan investigación, como el

Banco de México, hay figuras que indirectamente creaban la cultura de la investigación de rigor. Entre ellas, Daniel Chiquiar, Manuel Ramos Francia y Alejandro Werner; y otros que pasaron por la academia un periodo pero que continuaron su carrera en otros ámbitos y siguieron publicando, como Luis Rubalcava.

3. Como lo sugiere el título del escrito, la lista en esta ocasión incluye solamente economistas mexicanos que han hecho su carrera de investigador en el país. Por supuesto que la nación, a diferencia de muchas de Iberoamérica, ha tenido siempre la tradición de albergar académicos internacionales que sin duda han enriquecido la academia mexicana. Un escrito posterior se dedicará a revisar su obra y contribuciones. Por lo pronto, por los motivos hasta aquí enunciados, creo conveniente enfocarme en los economistas mexicanos, pues se “echaron en la espalda” el paquete no solo de investigar con estándares internacionales sino abriendo brecha al interior de sus instituciones. Debe admitirse que ello es loable porque en la mayor de las veces, los dirigentes de instituciones de educación superior en México no son estrictamente académicos, sino que provienen muchas de las veces del ámbito más político. Aún si esas autoridades son académicas, provienen de otras disciplinas donde el trabajo de los economistas no es muy apreciado (y yo sostengo que es incomprendido por esas autoridades, incluyendo mi propia institución de adscripción). Y esto hace que el economista mexicano, que conoce nuestras idiosincrasias, haya sido el encargado de echar a andar la maquinaria aquí descrita.
4. Tal vez el criterio más importante es que hayan tenido cierto éxito en publicar su investigación en revistas de prestigio internacional, de manera constante y regular, fundamentalmente en el área de economía¹¹. Esto último implicaría establecer un número mínimo de esos

productos, de manera que conste que no fue de manera aislada y esporádica. Considerando la edad propuesta aquí, uno esperaría alrededor de 8 a 10 artículos científicos publicados en canales de prestigio internacional; no obstante, solamente se usará este criterio como una guía rectora, y se le imprimirá cierta flexibilidad, sin caer en laxitud. Debo especificar que la selección de este camino, investigar desde México y publicar en revistas de prestigio internacional conlleva muchos retos y riesgos para lograr dicho objetivo. Como se sabe, los obstáculos cuando se quiere publicar desde México en esos canales van desde las carencias institucionales (a mediados de los 1990s el internet, por ejemplo, no era de uso generalizado en este país); las bibliotecas no estaban suscritas a las revistas internacionales (y no estaban todavía digitalizadas en los 1990s); falta de apoyo a la ciencia en México y, paradójicamente, en las propias instituciones de educación superior cuando se trata de apoyar este tipo de investigación en ciencias sociales. Peor aún, existe discriminación de las revistas de alta calidad hacia el trabajo realizado en países de ingresos medios y bajos. Greenspon y Rodrik (2021) muestran que la probabilidad de que una investigación que se realizó en un país fuera de la considerada elite sea aceptada en una revista de alto nivel es mucho menor que si la misma se llevó a cabo en una universidad de un país de primer mundo. Así que es importante resaltar el mérito de las personas que se incluyen acá. Para apreciar este criterio ver la sección de arriba de “¿qué es la dictaminación de pares?”

¹¹ En el área de Economía, Econometría y Finanzas en la clasificación de Scimago/Scopus & JCR.

5. Un criterio sumamente importante es que además de los cuatro anteriores, los enlistados deben haber participado de manera activa y regular en la formación de recursos humanos que se hayan a su vez insertado posteriormente en la discusión, no solamente mediante la impartición de clases, sino con mentoría que, entre otras posibilidades, se refleje en la asesoría de tesis en los tres niveles de educación superior, y en la inserción de estos en universidades de prestigio global para que realicen sus posgrados.
6. Por último, el haber contribuido a lo que se conoce “formación de la agenda” por medio de aportes institucionales, que van desde la creación de centros de investigación, dirección de departamentos académicos, impulso de programas de investigación, edición de revistas científicas, diseño, introducción y coordinación de programas de posgrado y pregrado, organización de conferencias, entre otras. Asimismo, haber mostrado un comportamiento probo dentro de la academia.

6. Los Economistas Mexicanos

Antes de proceder a enumerarlos se debe enfatizar que la mayor parte de los economistas que enumeraré, han seguido una carrera “mixta”, en la que se combina la publicación tanto de artículos en revistas de prestigio internacional, así como nacional. Esto último ha contribuido también a intentar desarrollar canales de difusión nacional que adquieran prestigio internacional. Esta última no debe olvidarse, y para formar una academia sólida, los investigadores mexicanos deberán ser capaces de jugar en las dos pistas.

Por último, debe decirse que esta lista no constituye una clasificación (ranking) de los

economistas. Si se observa, en la selección de personas hay mucho elemento cualitativo además de lo cuantitativo. Al final esto implica cierta subjetividad de mi parte, a pesar del esfuerzo por la objetividad. Los enlisto alfabéticamente por su apellido.

Por todo lo anterior, en la lista encontrará que la mayor parte de los economistas son más bien poco conocidos mediáticamente; más bien, son muy reconocidos en el medio académico. Los hay más teóricos, así como más aplicados, pero comparten el objetivo de realizar aportaciones científicas de largo aliento. Su impacto lo medimos por su obra y por el número de citas. Muchos de ellos ciertamente han influido en el diseño de política pública, pero más bien como resultado de su investigación que fue capaz de convencer a alguna hacedora de política¹².

La lista se enuncia a continuación. Todos ellos, líderes con autoridad moral en el impulso de esta visión de la academia.

Enrique Cárdenas Sánchez

Estudió su doctorado en la Universidad de Yale. Ha sido profesor del ITAM y del Universidad de las Américas-Puebla, donde en muy corto tiempo y a muy temprana edad llegó a ser su Rector. Desde esta posición impulsó la investigación en todas las áreas de esa institución, la economía incluida.

Esta Universidad a la postre resultó también un experimento interesante ya que durante su periodo alcanzó una posición importante en la investigación a nivel internacional. Incluso llegó a tocar las artes como la danza, la música y el drama.

Infortunadamente ese experimento terminó por diversos motivos, pero su departamento de economía llegó en su momento a insertarse de una manera sobresaliente en la discusión de los problemas nacionales desde una perspectiva

¹² Para cómo convencer al político que la ciencia importa, ver el ejemplo citado en Morcillo (2021).

moderna, que se plasmó en la publicación de artículos muy relevantes a nivel internacional.

Él formó parte de ese departamento y publicó escritos de relevancia en el campo de la historia económica de México, en el que rompió con resultados que se tomaban como verdad. Lo mismo mostró la importancia de los ferrocarriles en el desarrollo del país, que desmitificó el llamado populismo en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas. Su obra no solo fue publicada en revistas importantes, sino que, al ser historiador económico, se plasmó en libros en editoriales universitarias de altísimo prestigio en el mundo, como la editorial de la universidad de Oxford.

Posteriormente, fundó una “think-tank”, el Centro de Estudios Espinoza Yglesias, con el afán de influir más en el diseño de política pública. La fórmula de este centro se diferencia de las demás, todavía hoy, en dos aspectos. Primero, la agenda de investigación es muy neutra en términos de conflicto de interés pues se orienta al estudio y propuesta en materia de pobreza y distribución del ingreso, que se decantan en movilidad social. Segundo, que los estudios son muy rigurosos, al comisionárselos a los mejores académicos nacionales, que en turno los publican en revistas científicas. No hay una “think-tank similar en México.

Como profesor ha impartido numerosas clases y ha impulsado el estudio de la historia económica por la vía de la mentoría de sus numerosos estudiantes. Ha creado, pues escuela.

Sin duda, uno de los economistas que impulsó la investigación rigurosa en el país.

Gonzalo Castañeda Ramos

El profesor Gonzalo Castañeda Ramos obtuvo su doctorado en la universidad de Cornell en 1989. Ese mismo año se integró a la Universidad de las Américas-Puebla (UDLAP). Para entonces la UDLAP era un proyecto interesante para construir una

academia insertada a la globalidad, donde los investigadores publicaran con altos estándares internacionales. Ese objetivo para la disciplina de la economía fue impulsado por el profesor Castañeda, apoyado por el rector de entonces, el Dr. Enrique Cárdenas.

Partir prácticamente de cero, es muchas veces más fácil, aunque el reto siempre es difícil pues se trabaja en un entorno institucional con una inercia compleja que es difícil modificar. Desde mi perspectiva el Dr. Castañeda impulsó el objetivo con su ejemplo. Muy temprano, desde la propia UDLAP supo construir una carrera muy completa al haber publicado un buen número de artículos en revistas de reconocido prestigio internacional, pero a la vez logró que el grupo reducido de economistas de esa institución lo hicieran de igual manera. Es uno de los pocos intentos para contar con una academia de esas características en el interior de la República. Infortunadamente el experimento se acabó, lo que refleja la debilidad de las instituciones públicas y en este caso privadas del país.

Este fallido experimento de la UDLAP muestra de manera contundente la dificultad a que se enfrentan los académicos para lograr construir una carrera en México que se inserte a la discusión más global.

Posteriormente, el profesor Castañeda se integra al Colegio de México, y más tarde al CIDE. En estas dos instituciones solidifica sus nuevas líneas de investigación, en particular, la de complejidad. En este campo ha logrado publicaciones de altísimo nivel. Más aún, ha plasmado su investigación en libros accesibles para un público más general. En adición, ha invitado al país a los principales exponentes mundiales de esta rama de investigación. Es, se puede decir, uno de los impulsores de ésta en el país.

Es indudable que el profesor Castañeda ha coadyuvado a la construcción de una academia más sólida en el país, alejada de reflectores mediáticos, lo que le añade mérito.

Gerardo Esquivel Hernández

El profesor Gerardo Esquivel obtiene su doctorado en la universidad de Harvard en 1997, y en el año 1998 se incorpora al centro de estudios económicos de El Colegio de México como profesor. Desde el inicio de su carrera profesional el Dr. Esquivel consiguió publicaciones internacionales que lo situaron como un líder en su campo. Destaca su trabajo seminal sobre crecimiento económico y convergencia a muy temprana edad. Es uno de los economistas mexicanos más citados bibliográficamente en el resto del mundo.

El Dr. Esquivel, al convertirse en un referente, ha tenido influencia en el diseño de política pública. Lo importante a resaltar aquí es que la obtiene producto de una investigación sólida y publicada en canales de reconocido prestigio internacional. Como en los demás casos de nuestra lista, esto muestra que el impacto en política pública proveniente de la academia no tiene que ver con el idioma en el que se publican las investigaciones. Esto es un malentendido en el que se incurre de manera frecuente en nuestro país. Más bien la publicación internacional sirve para nutrir el trabajo académico con visiones distintas a nuestro entorno, dado que lo revisan expertos internacionales en el tema, como se mencionó arriba.

Si bien ha sido activo en la discusión pública, la constante en su vida es defender los resultados de su investigación, siempre rigurosa, lo que ha coadyuvado a que la disciplina se desarrolle el país. Destaca su preocupación por mejorar la distribución del ingreso en México, tema en el que también ha publicado importantes artículos científicos. Fue además profesor visitante de la Universidad de Chicago, ocupando la prestigiada posición de *Tinker Fellow*.

Ha sido tutor y mentor de un buen número de economistas más jóvenes que o bien se han insertado en la academia de distintos países, o en el sector público, todos con mucho éxito.

El Dr. Esquivel pertenece y ha pertenecido a comités editoriales de un buen número de revistas académicas en el país. Ha impulsado cambios en el posgrado en economía en el COLMEX. Debo añadir que ahora como subgobernador del Banco de México, no ha dejado de publicar artículos científicos, lo que denota su interés en el quehacer científico, lo que ha sido una constante en su carrera.

Jorge Fernández Ruiz

Jorge Fernández Ruiz obtuvo su doctorado en ciencias económicas y empresariales por la Universidad Autónoma de Barcelona. A su regreso se incorpora al Colegio de México donde ha impulsado su área de investigación, destacando el estudio de la deuda. Ha impartido clases además en la Universidad Autónoma de Barcelona, el ITESM y ha sido investigador invitado en la Universidad de California UC-Santa Cruz.

Sus trabajos científicos han sido publicados tanto en revistas nacionales como extranjeras. Es tal vez uno de los economistas mexicanos, realizando su investigación dentro de las fronteras del país, que obtiene un éxito constante, no aislado en el tiempo, en términos de publicaciones en revistas de muy alto estándar en el mundo. Como buen científico, le gusta el bajo perfil y rehúye el reflector mediático.

Sus alumnos de posgrado lo aprecian por su trabajo meticuloso, y cuidadoso de hasta el más mínimo detalle. Esta es parte de su marca. Por ello, muchos estudiantes del COLMEX lo seleccionan frecuentemente para fungir como su asesor de tesis de posgrado, las que adquieren una rigurosidad envidiable.

Ha sido director de la revista Estudios Económicos, coordinador académico del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México y coordinador del programa de doctorado en economía del mismo centro. También ha sido miembro de la Comisión Académica Dictaminadora de distintas instituciones. En varias ocasiones ha

sido elegido como miembro de la Junta de Profesores del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México y del Consejo Académico de El Colegio de México. Todo esto demuestra su compromiso para con la academia en México y su institución.

Luis Miguel Galindo Paliza

Dr. Luis Miguel Galindo: Realizó el doctorado en Economía en la Universidad de Newcastle Upon Tyne. Es actualmente profesor del posgrado en Economía de la Facultad de Economía de la UNAM. Previamente fue jefe de la Unidad de cambio climático de la CEPAL, Asimismo, ha sido invitado para realizar investigación en distintos Bancos Centrales en América Latina y el Caribe así como organismos internacionales como BID, Banco Mundial y Naciones Unidas y diversas cooperaciones internacionales.

El profesor Galindo inicia su carrera realizando trabajo en el campo de la macroeconomía, y en particular la política monetaria, tema en el que publicó importantes artículos. Posteriormente, debido a su conocimiento en series de tiempo y al éxito de sus publicaciones de largo aliento, incursiona en investigaciones de la economía del cambio climático y la política fiscal verde. Trabajó de cerca con el premio Nóbel de química Mario Molina, y coordinó el estudio de la economía del cambio climático para México, cuya versión global fue coordinada por Nicholas Stern (el reconocido informe Stern). Sin duda, todavía hoy, es el informe referente en la materia para México.

En la facultad de economía de la UNAM ha desarrollado su área de investigación y ha impulsado la publicación de artículos, con su solo ejemplo, de otros investigadores que él mismo ha coadyuvado a formar. En este sentido, es mentor de un buen número de personas que a la postre se ha insertado en la academia y en el sector público.

Es un economista ampliamente reconocido a nivel internacional por sus aportaciones al estudio del cambio climático. Esta reputación se logra a través de publicaciones allende las fronteras mexicanas, lo que refuerza el argumento esgrimido aquí, que el rigor no está peleado con la incidencia en la vida de la sociedad. Por último, debe resaltarse que pertenece a un buen número de consejos editoriales de revistas especializadas.

Aurora Gómez Galvarriato Freer

La profesora Aurora Gómez-Galvarriato Freer obtuvo su doctorado en historia económica en la Universidad de Harvard en 1999. Su carrera académica la inicia en el CIDE donde pasa 11 años. En 2009 fue directora general del Archivo general de la Nación por cuatro años. Al término de este encargo se convierte en Profesora titular en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. También ha sido Profesor Visitante del David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard y profesora en el ITAM.

Se especializa en la historia económica y social de México. Es pues alguien que dentro de la disciplina ha añadido el análisis histórico como lo realizan en los departamentos de economía de las universidades prestigiadas en el orbe. Destaca su tratamiento del proceso de industrialización en México y América Latina, la historia empresarial y del trabajo, el impacto económico y social de la Revolución Mexicana, y la evolución de los niveles de vida en México.

Este trabajo ha sido publicado en los principales vehículos internacionales, resaltando lo que en la (su) disciplina de la historia se considera como un logro importante, un libro en la prestigiosa editorial de la universidad de Harvard. Asimismo, su investigación ha aparecido en la revista más prestigiada de historia económica en el mundo.

La formación de recursos humanos es sobresaliente pues ha impulsado que economistas tomen la ruta de la historia para convertirse en académicos destacados en el tiempo. En la actualidad coordina el posgrado en historia de El Colegio de México, tal vez el doctorado en esa disciplina más prestigioso del país y de la región. Asimismo, fue miembro-fundadora de la Asociación Nacional de Historia Económica.

Como puede verse es una economista-historiadora que ha abierto el camino para la inserción de historiadores económicos en los departamentos de economía de México y del extranjero.

Alejandro Hernández Delgado

Alejandro Hernández Delgado concluyó sus estudios doctorales en la Universidad de Rochester. Posteriormente se contrató en la Universidad de Wisconsin. Atraído por desarrollar una visión de academia que insertara al ITAM como institución a nivel internacional, regresó al país para fundar, dentro del ITAM, el Centro de Investigación Económica.

Desde entonces este centro en particular, y más general, el propio ITAM, es tal vez la institución más conocida fuera del país en el mundo de la economía. Este prestigio se ha ganado con paciencia, apoyo y visión. El camino no ha sido fácil, pero a pesar de las inercias existentes en el país, lo ha logrado.

La mayor parte de sus investigadores son internacionales, lo que le otorga una diversidad de investigaciones muy sana y conveniente para el país. El profesor Hernández además ha organizado los congresos internacionales más reputados en la disciplina en esa institución.

Cuenta con contribuciones importantes, de calidad internacional. Es tal vez el economista que más ha luchado por convertir a su institución en una de medición internacional. El perfil del centro que impulsa y defiende es de corte más teórico,

mostrando que es posible hacer teoría en México y no solamente en el extranjero. En este sentido, la institución es única en el país, del que se ha beneficiado el país indudablemente.

También, un economista al que no le gustan los reflectores.

David Mayer Foulkes

El Dr Mayer obtuvo su doctorado en Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); desde entonces tuvo una inquietud por la aplicación de la herramienta matemática a los problemas económicos. Ello lo llevó al CIDE donde desarrolla su carrera profesional. Ahí comienza una agenda de investigación que abarca temas diversos, desde crecimiento económico, hasta economía de la salud. Todos ellos siempre intentando romper paradigmas a partir de la construcción de sus propios modelos. Si bien es difícil romperlos, la toma de este riesgo ha sido su constante, lo que muestra un espíritu innovador, independiente a si se logra o no. Es parte de la naturaleza de la ciencia.

Su obra ha sido publicada incluso en las principales revistas académicas del orbe (las famosas "5-grandes"). Es de los pocos economistas de su generación que lo ha logrado trabajando desde una institución mexicana. Pero todo ello lo realizó asociado a una extensa formación de recursos humanos. En el CIDE fue el que de una manera informal re-introdujo un área de economía matemática (que había sido fundada hacia mediados de los 1970s pero que fue abandonada a inicios de los 1980s). Durante su estancia en el CIDE participó activamente en acercar a la institución a otras internacionales, destacando la Universidad de California, Los Angeles. Asimismo, organizó importantes conferencias internacionales en México, como la de la Sociedad de Economía Dinámica. Fue el editor de la revista Economía Mexicana, Nueva Época.

Su retiro del CIDE se dio, en mi opinión de manera temprana, pues se encontraba en un

momento de logro de publicaciones importante. No obstante, su huella en la academia mexicana permanecerá.

Antonio Noriega Muro

El Dr Antonio Noriega Muro obtuvo su doctorado en la Universidad de Manchester, en donde se especializó en econometría de series de tiempo. En muy corto tiempo logró publicar en revistas de un alto prestigio internacional en su línea de investigación (incluso dos de sus trabajos fueron citados por un Premio Nobel de Economía).

Justo a su regreso se incorporó a la Universidad de Guanajuato, donde coordinó la recién creada licenciatura en economía y fundó (en 1996) y dirigió la Escuela de Economía (hoy Departamento de Economía y Finanzas), que poco después tomó un muy buen prestigio en el mapa nacional de escuelas públicas de economía, tanto por sus modernos programas de estudio -y el éxito de muchos egresados en programas exigentes de posgrado dentro y fuera de México-, como por la generación de resultados de investigación publicados en revistas especializadas de alto nivel internacional, y su difusión en los circuitos nacionales e internacionales de congresos y seminarios académicos.

Debe enfatizarse que el experimento de la Universidad de Guanajuato es único para una universidad estatal, pues junto con la Universidad de Nuevo León y la de San Luis Potosí, son instituciones que intentan insertarse en la discusión de problemas económicos con miras a alcanzar estándares internacionales en las ciencias económicas. Tal vez contó con la “suerte” de partir de cero, pero el esfuerzo fue y es loable. En pocos años, la escuela de economía de Guanajuato fue reconocida nacional e internacionalmente, pues fue capaz de conjuntar un grupo de investigadores que alcanzaron la excelencia. Este éxito indudablemente fue bajo el liderazgo del Dr. Noriega.

Infortunadamente, al ser universidad pública, el bajo salario pagado al investigador y el reducido apoyo en general a la ciencia, fueron factores para ir mermando ese experimento, pero indudablemente que ha dejado una huella imborrable y la cruda lección de que es posible lograr una escuela de economía sólida, rigurosa, e insertada en la generación de conocimiento, si se tiene claro un proyecto viable con esa visión. Esto debe servir de ejemplo para que las autoridades estatales del país impulsen esto en sus estados.

Después de 13 en la Universidad de Guanajuato, es invitado por el Banco de México para integrarse como investigador, desde donde publica resultados en las áreas de persistencia de la inflación, regresión espuria, neutralidad monetaria, demanda por dinero, entre otras. Participó además en varios frentes para impulsar la investigación económica del Banco, que alcanzó niveles récord en cuanto a número de doctores en economía y artículos publicados en revistas de prestigio internacional.

José Carlos Ramírez Sánchez

El profesor Ramírez Sánchez obtiene su doctorado en economía en la Universidad de Sussex, en el Reino Unido. El profesor Ramírez ha dedicado su vida a la academia y ha sido profesor en varias instituciones de educación superior, entre las que destacan el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Anáhuac, la Universidad Panamericana y el Colegio de la Frontera Norte.

En todas estas, ha intentado sembrar la cultura de la rigurosidad en el trabajo escrito y en la enseñanza. No en todas las instituciones han captado su mensaje, pero en las que lo logró, su huella es imborrable, lo que ha contribuido a la dignificación de lo que es “ser académico” en México.

Sus trabajos científicos han aparecido en prestigiadas revistas científicas internacionales y

nacionales. Su obra es diversa, pero con un común denominador: introduce métodos cuantitativos sofisticados para analizar problemas específicos que van desde demografía, regulación económica, economía de la energía y economía social. Su éxito radica, reitero, en su contribución metodológica para el análisis de los problemas económicos nacionales.

Su experiencia docente en distintas universidades públicas y privadas es vasta, por lo que los alumnos lo seleccionan con frecuencia como tutor de sus tesis. En este sentido, su contribución en la formación de capital humano es muy extensa.

Participa además activamente en consejos editoriales de distintas revistas científicas, donde ha impreso su visión de rigurosidad en el análisis de los fenómenos económicos y sociales. En suma, un economista académico cuya labor engrandeció ese gran intento de profesionalizar la disciplina en el país.

Jaime Ros Bosch†

El profesor Jaime Ros Bosch fue un economista mexicano pionero en el impulso del estudio sistematizado y riguroso de la economía mexicana; esto lo realizó desde el CIDE, hasta el inicio de la década perdida de esa institución. A partir de ahí se incorporó como profesor de economía en la Universidad de *Notre Dame*, desde donde prosiguió su esfuerzo de estudiar metodológicamente a la economía mexicana y de la región. Aquí se le incluye por su gran labor en México.

Fue fundador de la revista *Economía Mexicana* desde donde se publicaron artículos de alta calidad. No obstante, el profesor Ros no dejó de publicar en canales internacionales de difusión científica. En mi opinión, esa rigurosidad plasmada en publicaciones internacionales le otorgaron una autoridad mundial en cuanto a la economía mexicana se refiere. Ello, en turno, coadyuvó a que las revistas que él fundaba e impulsaba tuvieran el reconocimiento allende las fronteras.

Para 2011 regresa a México donde se reincorpora a la Facultad de Economía de la UNAM, en donde funda una nueva revista sobre la economía mexicana *Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM*.

Debe resaltarse que la obra del profesor Ros es muy prolífica; distribuyó sus aportaciones entre artículos y libros científicos, así como capítulos de libro. Dedicó su vida a la academia, lo que necesariamente implica una formación de recursos humanos muy extensa. Sus alumnos doctorales son incontables. No podríamos entender hoy la profesionalización de la economía mexicana sin él.

Se trata indudablemente de uno de los economistas que más impulsó la academia mexicana no solo desde México, sino desde el extranjero.

Juan Rosellón

Juan Rosellón obtuvo su doctorado en la universidad de Rice en 1992. Al término de su grado se incorpora al CIDE donde inicia una carrera muy prolífica en el campo de la economía de la regulación y la energía. Hoy día se le considera uno de los líderes mundiales en la economía de la energía, y está adscrito, además de a la división de economía del CIDE, a DIW Berlín (Departamento de Energía, Transporte y Medio Ambiente, EVU), Alemania, como Research Fellow.

Su preocupación por impulsar una academia más global lo llevó a ser uno de los fundadores de la revista *Latin American Economic Review*, apoyado por los miembros de la división de economía de ese centro. Además, es coeditor de la revista de la *International Association for Energy Economics (IAEE) Economics of Energy and Environmental Policy (EEEEP)* y, desde el 2016 y 2017, miembro del Consejo Editorial de las revistas internacionales *Review of Network Economics* y *Energy Journal*.

El Dr. Juan de Dios se encuentra ranqueado entre los economistas académicos más productivos

a nivel mundial en el área de regulación económica (Nº 49, 5.5% más alto a junio de 2021) de acuerdo con la base de datos IDEAS-RePEc.

En el CIDE ha formado un buen número de personas que se han insertado con éxito al mercado laboral y al académico tanto nacional como internacional. Se trata, reitero, de uno de los investigadores más reconocidos a nivel mundial en su campo de especialización (Economía de la Energía). Un individuo que también le huye al reflector mediático.

Graciela Teruel Belismelis

La profesora Graciela Teruel Belismelis es doctora en Economía por la Universidad de California Los Angeles. Desde su regreso a México en 1998 ha dedicado su vida profesional a la docencia e investigación en la Universidad Iberoamericana. Fue miembro del Comité Técnico para la Medición de la pobreza, donde se produjo la primera cifra oficial de pobreza en México.

Asimismo, ha participado activamente en la evaluación de impacto de programas sociales. Dentro de sus contribuciones más importantes en el ramo de medición del bienestar se encuentra ser codirectora de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares, 2002, 2005 y 2009, primera encuesta en México de tipo multitemático y longitudinal, con representatividad nacional. En el año 2008, la encuesta obtuvo el premio de innovación estadística por el Banco Mundial, por encima de los institutos nacionales de estadística de la región, y desde entonces ha servido de ejemplo para el resto del mundo.

Sus escritos en el área de especialización (medición de la pobreza, bienestar y evaluación de programas sociales) han aparecido en las principales revistas del mundo en el campo. Su prestigio la llevó a ser una de las miembros académicas del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL), desde donde ha

tenido una importante influencia en la medición de la pobreza y la evaluación de la política social para bien de la sociedad mexicana.

Formadora de recursos humanos de alto calibre, recientemente fundó el EQUIDE, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad dentro de la Universidad Iberoamericana. Desde el EQUIDE dirige los esfuerzos de la Encovid, Encuesta telefónica realizada para medir los impactos del Covid en el bienestar de la población. De esta encuesta se han derivado publicaciones importantes internacionales que llevan a la economía del desarrollo más allá de simplemente el enfoque en la economía (publicaciones interdisciplinarias resaltando el papel de la salud en el desarrollo de las personas, por ejemplo).

Ha colaborado con instituciones académicas en el extranjero como la UCLA, USC, Universidad de Duke y la Universidad de Northwestern.

Además, colabora con fundaciones y organizaciones de la sociedad civil para mejorar sus intervenciones en el bienestar de las poblaciones que atienden (Fundación Haciendas Mundo Maya; Fundación Dondé; RIMISP; COBI; Iluméxico)

Indudablemente una de las economistas que ha contribuido a generar conocimiento universal desde México y con la incidencia social proveniente de sus aportes científicos.

Carlos Urzúa Macías

Carlos Manuel Urzúa Macías ingresó al Colegio de México en 1989, después de haber sido profesor en la universidad de Georgetown por tres años. Su doctorado en economía lo había obtenido en 1986 en la Universidad de Wisconsin.

De formación matemática inicial es de los primeros economistas de la generación bajo estudio que decide hacer una carrera académica en México con el objetivo de publicar en los canales de difusión de prestigio internacional, sin olvidar los nacionales.

Tuvo incursiones en el sector público, primero como secretario de finanzas del entonces DF, y posteriormente como secretario de Hacienda y Crédito Público federal. No obstante, su interés por la academia ha sido más bien una constante en su biografía.

De hecho, es fundador de la Escuela de Gobierno del Tecnológico de Monterrey, desde donde ha impulsado la agenda de diseño de política pública basado en rigurosos análisis de la evidencia. Por su parte, el CEE-COLMEX le debe, en parte, la consolidación de una agenda de investigación sólida en la disciplina, desde donde intentó y logró la inserción internacional del mismo.

Su investigación ha sido publicada tanto en vehículos nacionales como internacionales. Es el economista mexicano más citado de acuerdo al Google académico. Su contribución en el desarrollo de pruebas de normalidad ha alcanzado el ámbito internacional, algo que pocos economistas mexicanos pueden presumir. Me gustaría reiterar que dichas contribuciones fueron realizadas en el suelo mexicano. El profesor Urzúa, con todo y los puestos ocupados en la administración pública, es un investigador que evita el reflector mediático.

Por último, es menester mencionar que tanto en el COLMEX como el en Tec de Monterrey, el Dr. Urzúa ha contribuido a la formación de recursos humanos de manera sobresaliente. Muchos de sus alumnos han alcanzado la “gloria” dentro de la disciplina.

Jorge Valero Gil

Jorge Noel Valero Gil es Investigador y Profesor de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Es doctorado en Economía por la Universidad de California en Santa Barbara. Desde 1981 que se incorporó a la UANL ha impulsado de manera importante el desarrollo de la investigación rigurosa en dicha institución. Ha sido director de la facultad de Economía, en dos ocasiones.

Como se sabe, con el ejemplo se puede impulsar una cultura de investigación, al publicar de manera constante y regular artículos que se han insertado en la órbita global. Su trabajo ha sido reconocido con premios de investigación diversos, como el Víctor Urquidi que otorga el COLMEX.

La facultad de economía de la UANL es una de las pocas instituciones públicas al interior de la República en las que ha prevalecido en el tiempo el impulso a una investigación metodológicamente rigurosa y de calidad. Ello la ha llevado a ser de las más exitosas productoras no solo de conocimiento sino de capital humano en el país. No hay quien compita en el norte del país con ellos. El Dr. Valero, sin duda alguna, ha coadyuvado a que esto sea así. No solo eso, sino que ha conjuntado y orientado a un gran grupo de investigadores jóvenes que a la postre han sobresalido en ese sentido.

Además, ha inspirado a alumnos a proseguir este tipo de carrera académica. Esto le ha valido ser reconocido por la propia UANL, la que le ha otorgado en varias ocasiones distintas distinciones por ese esfuerzo de una vida, que se dice fácil.

Es pues un economista que ha dedicado por entero su vida a la academia y a la promoción de una que tenga el debido rigor. También, un economista alejado de los reflectores.

Francisco Venegas Martínez

El doctor Francisco Venegas Martínez obtuvo dos doctorados, uno en Matemáticas y otro en Economía por la Universidad Estatal de Washington. Ha dedicado prácticamente toda su vida profesional a la docencia e investigación. Buena parte de su carrera la ha desarrollado en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde ha consolidado su larga carrera como investigador, que le ha valido la medalla Lázaro Cárdenas que otorga esa institución. Con anterioridad también fue profesor de otras instituciones, como el Tecnológico de Monterrey y la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Fue profesor invitado en

la Universidad de Oxford, donde además realiza un posdoctorado en finanzas.

Es autor de un buen número de artículos tanto en revistas internacionales como en revistas nacionales. Es tal vez uno de los economistas que más ha impulsado investigadores jóvenes en nuestro país. Ha hecho “escuela” en toda la extensión de la palabra. Asimismo, ha sido fundador de programas de posgrado tanto en el Tecnológico de Monterrey como en el IPN, así como la Revista Mexicana de Economía y Finanzas, la que se ha consolidado bajo su liderazgo.

Debemos resaltar un elemento valioso en su carrera. Después de haber publicado artículos importantes en materia de economía financiera y de convertirse en una autoridad en esa materia, el Dr Venegas escribió una obra muy rigurosa que sistematiza prácticamente la totalidad del campo de la economía financiera, que sirve hoy día de libro de texto obligado para aquéllos que quieren incursionar de manera formal en el campo referido en nuestro país y en la región. Esta es una de sus muchas contribuciones a la academia del país.

El Dr. Venegas es pues un economista que ha buscado construir en México una cultura y una visión de academia a partir de los fenómenos locales y no-locales, pero utilizando herramientas que nos permitan abordar esos problemas desde una perspectiva más rigurosa, y que se insertan en la generación de un conocimiento más universal. Una figura en la escolástica mexicana.

Antonio Yunez Naude

El Profesor Antonio Yunez Naude obtuvo su doctorado en la London School of Economics y desde 1986 es profesor titular del centro de estudios económicos de El Colegio de México. Anteriormente profesor-investigador del COLMEX desde 1976 (con licencia para hacer el doctorado de 1980 a 1982), primero en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos y a partir de 1986 en el

CEE, cuando éste se creó. El profesor Yunes ha dedicado su carrera académica al estudio desde la perspectiva económica del campo, así como sus ramificaciones. Es tal vez uno de los líderes en el país, y con un reconocimiento internacional importante, en materia de economía rural, migración y cambio climático. Su investigación es interdisciplinaria, uno de los pocos economistas que ha logrado esta mezcla con éxito.

Por lo mismo sus publicaciones en las revistas científicas más importantes en su rama de investigación se encuentran acompañadas por otras de altísimo nivel que aparecen, junto con sus coautores, en canales científicos de otras disciplinas relacionadas. En este sentido sus aportaciones son únicas y muy valiosas para el país.

Al ser de los primeros que realiza esta loable labor, es uno de los economistas que ha abierto la puerta para que otros investigadores, más jóvenes, se le unan en este esfuerzo. Sus pupilos son numerosos y la mayoría hoy, también líderes de sus ramas de investigación.

En adición, ha dirigido el CEE del Colmex, e incluso pertenece al órgano de gobierno de esta institución, desde donde continúa impulsando que en la institución se siga estimulando la investigación rigurosa. Forma parte de numerosas asociaciones y grupos de investigación alrededor del mundo.

Se trata de un economista con reconocimiento internacional, que deja huella en la academia mexicana.

7. Conclusión

Este escrito ha tenido como objetivo resaltar las contribuciones de economistas mexicanos que han dedicado la mayor parte de su carrera a la vida académica dentro de las fronteras de México. Aquí argumento que en la disciplina de la economía el camino hacia una academia más rigurosa e insertada al mundo en la discusión de problemas ha sido muy tortuoso.

Destacan algunos obstáculos que incluyen factores idiosincráticos a nuestro país, así como algunos otros que se refieren a la falta de apoyo gubernamental, y hasta elementos propios de las instituciones de educación superior. Aquí hemos sostenido que estas dificultades se dan lo mismo en las públicas que en las privadas.

La constante ha sido la vulnerabilidad de los proyectos para insertar al país en la discusión de los problemas de la disciplina en el mundo. Estos se ven como experimentos, y los ha habido exitosos (uno público y otro privado), pero los fallidos rebasan a los primeros.

Cuando uno intenta realizar una autocrítica de si las instituciones se han vuelto “neoliberales” (término peyorativo mal utilizado para describir el análisis metodológicamente riguroso), uno observa que en realidad esa práctica nunca despegó, pues los experimentos han fallado por motivos inerciales dentro de las instituciones de educación superior, por falta de financiamiento (público y privado), así como por una ceguera pública y privada.

Los economistas aquí enunciados han trabajado arduamente para lograr que el país de manera incipiente cuente con un tipo de academia más acorde a los estándares internacionales en la disciplina. Un aspecto que debe mencionarse es que hay pocos economistas en la lista considerando el tamaño de país. Esto evidentemente muestra un problema de selectividad, porque hay un buen número de economistas que lo intentaron, pero por distintos motivos, abandonaron el intento y decidieron mutar hacia posiciones en el sector público, privado o en organismos internacionales.

La labor puede resultar ingrata, pero quise realizar un reconocimiento que, en ocasiones, se queda en la memoria de las participantes y muere con ellas. México no es un país que acostumbre a honrar estos esfuerzos. Más aún, con frecuencia se denuestan, en lugar de celebrar que representan una visión más en el país. Es solo eso, una opción más con la que la nación puede enriquecer el quehacer científico.

Una cruda conclusión que se puede extraer de lo aquí escrito es que este tipo de academia en México se ha dado incipientemente gracias a las personas, y a pesar de las instituciones de educación superior. Sus autoridades las más de las veces no han entendido el rol de esta academia, con una o tal vez dos excepciones en la historia reciente. Es siempre la (el) investigador(a) metodológicamente riguroso en economía la (el) que ha tenido que luchar por imponerse a sí misma (o).

Tengo para mí, que eventualmente México tendrá la academia que merece el país en nuestra disciplina. El intento debe proseguir y afortunadamente hay economistas mexicanos de la siguiente generación (nacidos entre 1971 y 1985), de la que hablaré en otro escrito, que está muy comprometida en lograrlo.

Referencias

- [1] Applebaum, Binyamin (2019). *The Economists' Hour: False Prophets, Free Markets, and the Fracture of Society*. Little, Brown and Company.
- [2] Babb, Sarah (2001) *Managing Mexico: Economists from Nationalism to Neoliberalism*. Princeton University Press. NJ First Edition
- [3] Card David and Stefano DellaVigna (2013) Nine facts about Top Journals in Economics. *Journal of Economic Literature* 2013, 51:1, 144–161 <http://www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/jel.51.1.144>
- [4] Greenspon y Rodrik (2021). “A Note on the Global Distribution of Authorship in Economics Journals”. NBER Working Paper No. 29435. October.
- [5] Hernández, Fausto (2015). “Ciencia económica mexicana o ciencia económica en México”. En *Hacia dónde va la ciencia en México*. Coordinado por Soledad Loaeza y Alicia Mayer. 2015.
- [6] Morcillo, Alvaro (2021). Desarrollo y regresión de la autonomía académica en México. En *Nexos*, Diciembre 7.

- [7] Platas Leobardo (2003). Introducción. XIII Coloquio Mexicano de Economía Matemática y Econometría. Mimeo.
- [8] Puchet Martín (1993) Matemática Aplicada a la Economía: La experiencia del CIDE AC. En *Educación Matemática*, vol 5, agosto.
- [9] Ray, Debraj (1998). Development Economics. Princeton University Press.
- [10] Romero Sotelo, Maria Elena (2016). Los orígenes del Neoliberalismo en México. Fondo de Cultura Económica.
- [11] Tenorio, Mauricio (2004). Allá en Cuajimalpa: historia del CIDE. Mimeo.